



Las fiestas de botargas son de lo más sonoro, curioso y colorista que uno se pueda imaginar. Se inician ya el primer día del año en Humanes de Mohernando y Robledillo de Mohernando, continuando a lo largo del mes de enero por los pueblos de Valdenuño-Fernández, Montarrón, Mohernando, Málaga del Fresno, Mazuerco y Fuencemillán. Durante el mes de febrero las botargas continúan por Arbancón, Albalate de Zorita, Peñalver, Retiendas y Almiruete. Las botargas son como pequeños diablillos, personajes disfrazados con trajes policromados, con la cara cubierta por una máscara y con un garrote o cachiporra en la mano con la que molestan a la gente que se acerca a ellos. Su misión principal sin embargo es ahuyentar a los malos espíritus y favorecer la productividad del campo y las buenas cosechas.

En Valdenuño-Fernández la salida de la botarga coincide con la tradicional fiesta religiosa del Santo Niño Perdido. Viste un traje de dos piezas, confeccionado de retazos de fieltro de colores brillantes, de igual forma que el gorro, que queda rematado por una borla de lana que cuelga por encima de sus hombros. Con sus cencerros y campanillas va produciendo un gran ruido, encargándose de despertar a primeras horas de la mañana a la gente del pueblo. Persigue a las mozas y a los chavales a la vez que golpea con su porra una castañuela pintada de color rojo.

La botarga de Retiendas sale a la calle el día de la Candelaria cubierta con una máscara y viste con un traje de telas bastas de muchos colores, con castañuelas y cencerros a la cintura. La botarga en este pueblo de la sierra salta sobre una gran hoguera, se revuelca luego entre sus cenizas y llena con ellas un saco que arroja a los niños y mujeres. También arroja pelusa de espadaña cuyo significado, según los entendidos, es propiciar el nacimiento y crecimiento de la siembra de ese año. En la procesión que se celebra con la Virgen, donde se mezcla el rito pagano de tradición antequísima con la festividad religiosa, la botarga le presenta siempre la cara y le da continuos "vivas" y gritos en su homenaje. Las únicas palabras que se le oye pronunciar en todo el día son "viva la Virgen santísima".

La botarga de Robledillo de Mohernando aparece ataviada con un traje multicolor en el que se ven dibujados lagartos y cosidas en él algunas figuras de serpientes y dragoncillos. Lleva también una enorme cachiporra en las manos que le sirve para asustar al público que la mira. Sin embargo esta botarga, que suele ser representada por un muchacho adolescente, no lleva careta, aunque sí un enorme bigote pintado o pegado debajo de la nariz. Suele ir acompañada de un gran chiquillerío, disfrazados todos ellos de aldeanos o pastores con el traje tradicional, que danzan y cantan en torno a ella, y llevan unos cestos en los que recogen las ofrendas de los vecinos.

En Arbancón, al igual que en Retiendas, la botarga aparece para el 2 de febrero, día de la Candelaria, haciendo sonar las campanillas que cuelgan de su cintura. Va revestida de un traje de franelas sueltas de colorines, cosidas en mosaico de forma llamativa y chillona, y lleva una careta de madera que le cubre el rostro. Se presenta con una naranja en la mano y con una vieja cachiporra en la otra para intentar golpear a quien intente quitarle la naranja. Desde primeras horas de la mañana sale a pedir el aguinaldo por las casas, sin decir palabra alguna ni cantar, sólo danzando y moviéndose para todos lados. Antiguamente la botarga iba acompañada de seis u ocho bailarines que danzaban delante de la Virgen, que era sacada en procesión por las calles del pueblo. Para esos días se degustan en el pueblo unos pestiños riquísimos elaborados a base de harina y miel.

Las botargas de Almiruete

Sin embargo, la fiesta más espectacular de botargas de toda la provincia guadalajareña, quizás sea la de Almiruete, una aldea de unos 50 vecinos, situada en las primeras estribaciones del pico Ocejón, que pertenece al municipio de Tamajón. Los orígenes de esta fiesta se remontan al siglo XI y en la actualidad se hace coincidir con el sábado de carnaval. Lo más llamativo de las botargas de este pueblo son que están representadas por más de una docena de personajes que bajan de la montaña a primeras horas de la tarde, al toque de cuerno de un pastor, produciendo un ruido ensordecedor al hacer sonar los grandes cencerros que llevan a la espalda.

Visten un traje blanco, con una faja negra cruzada sobre el pecho y la cintura. Sobre la cabeza llevan un gorro alto, en forma de mitra blanca, con adornos de vegetales policromos. El rostro lo cubren con una careta figurativa fabricada por el propio portador en cuero, madera o cartón, representando en ocasiones animales salvajes o domésticos. Formando una doble fila pasean por todas las calles del pueblo, danzando y meneándose de un lado para otro para que se pueda escuchar bien el sonido metálico de los cencerros. Golpean con sus garrotes a la gente y arrojan agua, tierra y barro, aunque hay que decir que los daños que provocan son mínimos.

Creando un ambiente de magia, movimiento, ruido y color se pasean por todo el pueblo, entre el numeroso públi-